

ENRIQUE RAMÍREZ GUEDES. *El espectáculo cinematográfico en La Laguna*.

La publicación de *El espectáculo cinematográfico en La Laguna*, de Enrique Ramírez Guedes, editado por el Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, 2001, es la culminación de un exhaustivo trabajo de investigación trenzado en torno al fenómeno cinematográfico acontecido en la ciudad de La Laguna, durante el periodo que va desde sus inicios hasta la Guerra Civil.

La llegada del cinematógrafo a Canarias supuso, como en el resto del mundo, todo un acontecimiento social y cultural sobre el que en nuestro caso existe un desconocimiento notable, aunque paliado poco a poco con trabajos que, como este, han visto la luz para salvar la distancia existente entre la historiografía y nuestro pasado cinematográfico. Con la publicación de esta obra, distinguida con el Premio Elías Serra Ráfols del Ayuntamiento de La Laguna, 2000, se alivia ese déficit y se evita además la condena al olvido que sufren la mayor parte de las investigaciones que nacidas en las entrañas de la Universidad de La Laguna, pasan a conformar un único panorama, generalmente desmemoriado, en su hemeroteca. Un paisaje frecuentado exclusivamente por investigadores y lejos del alcance del público en general. Un público que muchas veces desconoce lo que nunca debiera olvidar, su propia historia.

Recuperar esa memoria histórica, descuidada por los años y muchas veces maltratada por la propia negligencia y dejadez de sus protagonistas, requiere de un esfuerzo enorme cuya única recompensa suele ser la satisfacción personal. El esfuerzo vertido en ésta, mucho, encuentra una retribución inmediata, la de convertirse ya para siempre en ineludible referencia de la historiografía fílmica de La Laguna.

Articulado en seis capítulos, el libro analiza de forma cuidadosa todas las claves que explican la naturaleza del cinematógrafo en la ciudad de los Adelantados: el despertar lagunero al universo fílmico; las inquietudes de unos pioneros cuyas tentativas, muchas veces inocentes y románticas, encendieron las primeras luces del nuevo arte en La Laguna y en general en Canarias; el papel jugado por los empresarios que sen-

taron las bases de la exhibición; las primeras salas construidas para explotar lo que pronto se convertiría en el espectáculo más demandado por la sociedad; las características del nuevo espectáculo, la publicidad y el «marketing» desarrollado por el cine de aquellas primeras décadas; las leyes y la censura cinematográfica; el impacto del nuevo arte en la sociedad lagunera o la historia de aquellos «maravillosos locos» que intentaron hacer cine en Canarias o hasta aquí llegaron para hacerlo, son las claves que repasa el autor, las «pequeñas» historias que forjaron el devenir del arte cinematográfico en esta ciudad y que Ramírez rescata del olvido, para reconstruir la historia del cine en La Laguna, quizá, en su periodo más cautivador y romántico. Un lapso que discurre a lo largo de unos cuarenta años, desde la llegada del cine a la ciudad hasta la desgarradora castración que sufrió nuestra sociedad con el fallido golpe de estado que provocó la sangrienta Guerra Civil de 1936. Un arco temporal contado desde la excusa de lo fílmico en una obra con la que se recupera, no sólo una parte de nuestra memoria histórica, sino un pedazo de la historia de España y del cine en general, pues la historia, al contrario de lo que se suele pensar y por desgracia son muchos los historiadores que así lo creen, no sólo se escribe en las grandes metrópolis urbanas. La historia tiene lugar cada día, en cada ciudad, en cada pueblo.

Lo que aquí se presenta es el testimonio de una época, el nexo que une la historia del cine con la historia cultural de una ciudad. Para traernos esa evidencia histórica, inicia el autor una fascinante aventura en busca de aquellas primeras luces que animaron el imaginario lagunero. Un viaje mágico, reconstruir la historia siempre lo es, la única forma posible que existe de viajar en el tiempo, hasta los últimos años que cierran el siglo XIX, para revisar esos casi cuarenta años que se cierran con la Guerra Civil. Esclarecer la fecha exacta en la que el cinematógrafo proyecta su luz de ensueño por primera vez, es, de forma lógica, el pilar de arranque sobre el que se construye *El espectáculo cinematográfico en La Laguna*. Todo un enigma nunca revelado, aunque la contundencia de la investigación sitúa aquella, prácticamente sin fisuras, a finales del siglo XIX.





La reivindicación de los pioneros del cine en Canarias, tanto de aquellos responsables de acercar el nuevo invento a los ciudadanos de la ciudad de Agüere, como de los que posteriormente entablaron una relación económica sólida con el cine, así como la revisión de los espacios donde se fue gestando la doctrina cinematográfica de la ciudad, es otro de los pasajes de este itinerario temporal establecido por Ramírez. Se desnudan en este segundo capítulo, el más extenso de los seis, los pilares del cine en La Laguna; las epopeyas y sus protagonistas. Los Miguel Brito, Francisco Padilla, Dolores Padilla, Antonio Leal, Juan de la Cruz, Julián Laserna o José González Rivero, entre otros, vuelven a la vida redimidos, de alguna forma, de la indiferencia de los años, y revitalizados por lo que de extraordinario se desprende de sus biografías. Este es el caso de Dolores Padilla, empresaria sin complejos, a pesar de su condición de mujer, en las primeras décadas del pasado siglo. Sorprendente resultan los métodos ideados por Julián Laserna para atraer al público hasta su Cinelandia de La Cuesta o la generosa aportación de Antonio Leal, verdadero mecenas del acontecer cinéfilo de la ciudad. A él se debe el mejor exponente que existió para la exhibición en la ciudad, el Teatro Leal, epicentro que le sirve a Ramírez para medir los efectos de la convulsión cinematográfica en la sociedad lagunera del primer tercio del siglo pasado. Una ciudad probadamente soldada al acontecimiento cinematográfico, como se apunta en el texto, casi desde su aparición.

Las claves del mayor espectáculo del mundo, las distintas facetas de un espectáculo sustentado por la dicotomía arte y negocio, son desgranadas en el tercero de los capítulos. Un apartado en el que se analizan aspectos como la evolución de la exhibición, los gustos y preferencias del público lagunero o la irrupción del sonido.

Desde que nace el cine su evolución es constante. El vertiginoso ritmo que adquiere su prosperidad, perfeccionamiento y desarrollo hacen necesario un control por parte de las autoridades en materia de seguridad, higiene y calidad. Una vigilancia que terminará por intervenir sus contenidos, desde el momento en que el cine es

acusado de ser un poderoso instrumento capaz de manipular a las masas. Surge así todo un aparato legislativo encargado de controlar este fenómeno, y surge de la misma forma la censura. Aspectos que junto con el impacto que tuvo el cinematógrafo en la sociedad ocupan el cuarto y quinto capítulo de un viaje por la historia consumado con la consideración hacia la creación cinematográfica. Un repaso entrañable de aquellos creadores de sueños que intentaron realizar los suyos desde aquí. Un episodio dominado por la fascinante figura de José González Rivero, empresario, exhibidor, distribuidor, productor y realizador. Un hombre clave dentro de la historia del cine en Canarias, al que el tiempo ha rendido un merecido y profundo homenaje en *Ciudadano Rivero. La Rivero films y el cine mudo en Canarias*, de don Fernando Gabriel Martín Rodríguez y don Benito Fernández Arozena. Una exquisita y brillante revisión de la vida de este canario de aspiraciones inequívocamente universales.

Enrique Ramírez Guedes, actual profesor de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna, ofrece con su libro una edificante visión axonométrica del rostro configurado por el devenir del séptimo arte en La Laguna. Un pedazo de historia estrechamente ligado a los sueños en blanco y negro vividos por cientos de miles de espectadores anónimos; protagonizados por aquellos hombres y mujeres que hicieron del cine su vida y que afortunadamente van siendo recuperados por mentes inquietas que, seducidas un día por el cine, se convierten ahora en seductoras, prístinas referencias a partir de las cuales sondear el panorama cinematográfico de nuestra historia.

*El espectáculo cinematográfico en La Laguna* es un libro escrito desde la inspiración que sólo poseen los auténticos amantes de lo oscuro; firme y tenaz por la fuerza que le concede el minucioso trabajo analítico y de investigación que lo respalda; atractivo porque su encanto inherente se ve asegurado con una narración placentera, sustentada mediante un lenguaje donde la estética de la palabra, su ornamentación, reside en su racional sencillez.

RAMÓN DEL PINO DE LEÓN